



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS**  
**ESCUELA DE FONOAUDIOLÓGÍA**  
**ROSARIO, ARGENTINA**  
**2024**

*“Infancias actuales: el impacto del uso de pantallas en el desarrollo del lenguaje y la importancia de la intervención fonoaudiológica”*

ESTUDIANTES:

Quintana, Mayda Melanie

Suarez, Josefina

Con la supervisión de:

Lic. en Fonoaudiología Savio, Adriana

*Ensayo presentado por:*

Quintana, Mayda Melanie

Suarez, Josefina

*Con la supervisión de:*

Lic. en Fonoaudiología Savio, Adriana

*Aprobado por:*

.....  
.....  
.....  
.....

En Rosario, a los ..... días del mes de ..... del año  
.....

Legajo: Q-0179/1  
Legajo: S-1822/8

## **Agradecimientos**

*Agradecemos a nuestras familias y amigos por el sostén durante estos años.*

*A nuestra tutora, la Licenciada en Fonoaudiología Adriana Savio, por guiarnos en la  
elaboración de este proyecto.*

*Por último, agradecer a nuestra querida Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de  
Fonoaudiología por darnos la oportunidad de formarnos humanamente en nuestra profesión.*

# Índice

---

Resumen.....	5
Problematización.....	6
Justificación .....	7
Objetivos.....	8
Cap 1 Pantallas: riesgos y consecuencias generales .....	9
Cap 2 Exposición a pantallas: efectos en la comunicación y en el lenguaje .....	16
2.1 La comunicación y el lenguaje: una mirada integral.....	16
2.2 Pantallas, niños/as y adultos. ¿Nuevas formas de comunicación?.....	17
2.3 Consecuencias en el desarrollo del lenguaje.....	20
2.4 La necesidad de un equilibrio.....	23
Cap 3 Intervención fonoaudiológica en la era digital: ¿Cuándo y cómo intervenir?.....	25
Conclusiones.....	30
Referencias .....	33

## Resumen

---

En el presente ensayo se argumenta y profundiza acerca de la exposición prolongada a pantallas electrónicas en niños y niñas, una problemática actual que genera consecuencias en el desarrollo del lenguaje y en otros aspectos relacionados con el crecimiento general, tales como la visión, el sueño, el peso, las funciones ejecutivas, la conducta, entre otras dificultades. Asimismo, se procura brindar información a Licenciados/as en Fonoaudiología y a diversos profesionales de la salud sobre esta temática a fin de ampliar el conocimiento y promover la toma de conciencia para favorecer el desarrollo del lenguaje de los niños y las niñas.

En ese sentido, se destaca la importancia de actuar de manera temprana y oportuna a través de estrategias de promoción-prevención mediante un abordaje profesional interdisciplinario, que aporte una mirada global sobre dicha problemática.

**Palabras clave:** pantallas-lenguaje-comunicación-efectos-fonoaudiología-intervención.

## Problematización

---

El uso de pantallas electrónicas creció de manera exponencial en los últimos tiempos. Tanto es así que, actualmente, existe todo tipo de dispositivos que se utilizan para múltiples tareas y atraviesan directamente la vida de las personas. Sin embargo, poco se habla de los efectos adversos que genera su sobreexposición en el desarrollo de las niñas y los niños.

Si bien existen estudios sobre la temática, ellos fueron realizados en países industrializados, y son muy escasas las investigaciones en Argentina o en América Latina. Por lo tanto, dada la creciente preocupación a nivel mundial, se convierte en un área importante de investigación en términos de salud, con una mirada desde diferentes disciplinas, en particular desde la intervención fonoaudiológica, en pos de favorecer el desarrollo integral de niños y niñas.

Entonces, en el presente ensayo se procura profundizar acerca de los efectos que genera el uso desmedido de dispositivos electrónicos en el lenguaje y en el desarrollo de los niños y las niñas. Asimismo, se pretende ahondar en la importancia del accionar fonoaudiológico en forma temprana, a través de estrategias de prevención y promoción, con el fin de evitar o minimizar dichos efectos. Teniendo en cuenta la complejidad de esta problemática, se considera fundamental abordarla de manera interdisciplinaria.

## Justificación

---

En este ensayo se presentarán diferentes aportes teóricos y empíricos referidos al uso de dispositivos electrónicos, especialmente se abordarán los efectos adversos que genera su sobreexposición en el desarrollo de niños y niñas.

A continuación, se citarán dos fuentes fundamentales para la realización de este trabajo.

En primer lugar, la Sociedad Argentina de Pediatría (Waisman, 2018) en su artículo “Uso de pantallas en niños pequeños en una ciudad de Argentina” desarrolla un estudio descriptivo-transversal realizado desde julio a septiembre del año 2016 en niños de 6 meses a 5 años de la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba. Su objetivo fue evaluar, por un lado, el uso de pantallas fijas y móviles en niños pequeños, por el otro, el tiempo dedicado a actividades infantiles tradicionales y su relación con el nivel educativo materno. De dicho análisis pudo concluirse que el 93% de los niños mira televisión casi a diario, mientras que, el 56% utiliza pantallas móviles con mucha frecuencia. Cabe aclarar que en ese documento se definió el término “mucha frecuencia” como el uso diario o varias veces por semana.

En segundo lugar, la Organización Mundial de la Salud (2019) destaca el efecto nocivo de las pantallas en los niños pequeños. Asimismo prohíbe el uso de artefactos electrónicos a menores de 2 años, y aconseja restringir su uso en niños de 2 a 4 años, con un máximo de una hora diaria, ya que limitan la experiencia e impiden vincularse con sus pares.

Por lo expuesto anteriormente se considera fundamental reflexionar y profundizar, acerca de cómo la exposición prolongada a pantallas, asimismo, el uso desmedido de estos dispositivos, impacta en el desarrollo de la comunicación y el lenguaje de los niños. Para ello resulta significativo adoptar una mirada interdisciplinaria, haciendo énfasis en el rol del fonoaudiólogo/a para lograr, a través de estrategias de promoción-prevención, una intervención temprana y oportuna.

## Objetivos

---

- Reflexionar sobre el impacto que produce la sobreexposición a pantallas en el desarrollo del lenguaje y la comunicación de los niños y niñas menores de 5 años.
- Resaltar el rol de la fonoaudiología en la intervención temprana y en el desarrollo de estrategias de promoción y prevención.
- Profundizar sobre las estrategias de intervención fonoaudiológica para abordar los efectos negativos de la sobreexposición de pantallas en el desarrollo del lenguaje de los niños.

# Capítulo 1

## Pantallas: riesgos y consecuencias generales

---

Para comenzar el desarrollo de este ensayo es imprescindible definir el término “pantallas” ya que será utilizado en reiteradas oportunidades a lo largo de todos los capítulos. Según la Real Academia Española (2024) una pantalla electrónica es una superficie sobre la cual se proyectan imágenes. Ese concepto permite pensar en cualquier dispositivo digital como televisores, computadoras, tablets, teléfonos móviles o celulares, consolas de videojuegos, etc.

Al recorrer la historia de las nuevas tecnologías, se pone en evidencia el incremento de la utilización de dispositivos digitales en todas las escalas sociales y rangos etarios. Así lo expresa la Sociedad Argentina de Pediatría (García, 2022) al afirmar que el entorno de los niños y las niñas está impregnado de dispositivos electrónicos incorporados cada vez más tempranamente a la cultura de las pantallas. Junto a ellos aparecen los adultos detrás de otra pantalla o festejando la destreza que estos niños tienen en su manejo, desconociendo o haciendo caso omiso de los efectos que puede provocarles la exposición a estas tecnologías desde muy temprana edad.

Esto nos permite pensar que la tecnología genera una profunda transformación en la vida cotidiana de las personas ya que, provoca cambios tanto en las rutinas y dinámicas familiares como en el desarrollo biológico y social de los niños. En la actualidad, los dispositivos electrónicos se han integrado de manera indiscutible en las actividades diarias, modificando no solo la manera en que nos comunicamos, sino también cómo interactuamos con nuestro entorno y cómo nos desarrollamos socialmente.

Es por esta razón que resulta oportuno reflexionar sobre el uso que se hace de las tecnologías en la actualidad. Para contextualizar este fenómeno, recurrimos a los datos más actuales publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina INDEC (Indec, 2024): En relación al uso de las tecnologías de la información y la comunicación: internet, celular y computadora; durante el último trimestre del año 2023, en Argentina, 89 de cada 100 personas usan internet y 90 de cada 100 emplean teléfono celular. El uso de la computadora es menor, sólo 37 de cada 100 personas las utilizan en sus computadoras, en sus distintas variantes: escritorio, portátiles o tabletas electrónicas. En términos comparativos, respecto del mismo período

del año anterior, a nivel país durante el último trimestre del año 2024, se registra un incremento en el uso de internet y en celulares, asimismo una disminución en el uso de computadoras.

Con respecto a la población pediátrica, los datos ofrecidos por la Sociedad Argentina de Pediatría en el año 2018 (Waisman, 2018), expresan que ver televisión es el hábito más común en niños de todas las edades ya que el 99% tiene al menos una en su casa. En cuanto a los dispositivos móviles (celulares o tablets) en el 98,75% de los hogares hay por lo menos uno. En relación al uso de estos, el 56% utilizó pantallas móviles con mucha frecuencia. Al medir esa frecuencia en minutos, los niños miran un promedio de 75,6 minutos diarios de televisión y utilizan otras pantallas 31,3 minutos.

Más allá de lo que los datos estadísticos expresan, la presencia de pantallas es evidente en la cotidianidad de las personas. A partir de la Ley de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecida a raíz de la propagación mundial del Virus SARsCOV.2. ocurrida en el año 2020, el incremento del uso de dispositivos electrónicos se ha visto intensificado. La necesidad de mantener el distanciamiento social llevó a las personas a depender cada vez más de dispositivos digitales para comunicarse, trabajar, estudiar y entretenerse. Esta transformación radical modificó la manera en que los individuos interactúan con su entorno y, en particular, alteró las dinámicas de los niños y niñas, quienes se vieron inmersos en un mundo digitalizado.

En este nuevo escenario, las pantallas se convirtieron en protagonistas de la vida cotidiana, no solo en los hogares, sino también en los espacios públicos. Es posible observar, al recorrer cualquier entorno urbano, que los dispositivos electrónicos se han instalado de forma ubicua: en colectivos, en espacios al aire libre, en salas de espera y en muchos otros contextos.

Este fenómeno resalta la necesidad de reflexionar sobre las posibles consecuencias que genera el uso excesivo de dispositivos electrónicos, especialmente en el desarrollo general de los niños y niñas, quienes pasan cada vez más horas frente a estas pantallas.

De acuerdo con lo antes mencionado, la Licenciada en Fonoaudiología y docente de la Universidad Nacional de Rosario, Adriana Savio (2018) expresa que “los niños de hoy son nativos digitales, nacieron en la cultura de la imagen, rodeados de todo tipo de pantallas” (párr.8).

Por su parte, la neuropsicóloga pediátrica Castro Fumero (2024) menciona que las pantallas afectan el neurodesarrollo de los menores, y para explicarlo parte de tres dimensiones: la química cerebral, las funciones cognitivas superiores y el desarrollo de sistemas y órganos.

Con respecto a la **primera dimensión**, la especialista manifiesta que en el cerebro existen neurotransmisores llamados dopamina, los cuales se liberan al hacer actividades que generan placer. Para la autora, las pantallas producen “shocks de dopamina” y se convierten en una necesidad para los niños.

Eso coincide con los dichos de Rojas Estapé (2024), psiquiatra española, quien reconoce que las pantallas tienen un potencial adictivo, y que su consumo constante y desmedido produce cambios en el cerebro. Lo que sucede es que existe una liberación masiva de dopamina, y ella lo explica a través de la denominación “Carreteras neuronales”. Por ejemplo cuando un niño juega a un juego de mesa con su padre, libera dopamina, ambos disfrutan ese momento y como menciona Estapé: “5 bolitas de dopamina circulan por una carretera”. Al cabo de unos meses a ese niño le regalan una play (pantalla de videojuegos) y comienza a jugar a menudo, en ese momento se crea una nueva carretera en la que empiezan a circular 50 bolitas de dopamina. La autora define a estos elementos como “ladrones de dopamina”, dado que están diseñados para incrementar la liberación de dopamina en el cerebro. Este fenómeno provoca que se extraiga dopamina de otras carreteras (las secundarias, la de los juegos de mesa) para consolidar así, lo que ella denomina “la autopista de los videojuegos”. Al pasar un año, el padre invita a su hijo a jugar a un juego de mesa y este se niega ya que lo considera aburrido; esto es así porque la “carretera” se ha vaciado de dopamina y lo único que le genera placer es el videojuego.

Este desequilibrio químico generado por las pantallas al que hacen referencia ambas autoras, por tanto, no solo afecta la capacidad del niño para disfrutar de una amplia gama de experiencias, sino que puede interferir en el desarrollo de su cerebro, modificando las preferencias, las habilidades emocionales y sociales. Mientras el niño continúa fortaleciendo las “carreteras” neuronales relacionadas con la dopamina instantánea de las pantallas, su capacidad para disfrutar de actividades más profundas y significativas, que requieren esfuerzo y paciencia, se ve limitada. Esto podría tener implicaciones a largo plazo en su desarrollo cognitivo y emocional, pues las conexiones cerebrales relacionadas con la gratificación a largo plazo o el esfuerzo mental se ven debilitadas frente a las gratificaciones rápidas que las pantallas proporcionan.

Es así como se crean nuevas experiencias, nuevas marcas que tenemos que pensar, porque ya no son marcas del contacto corporal, de la cultura de la imagen, sino que hay una conjunción de elementos que aparecen como una nueva realidad (virtual). Más que un mundo de palabras, se les ofrece a los/as niños/as un universo de imágenes, en el que los flujos de información son muy

veloces y no hay tiempo para el pensamiento, para la construcción de proceso secundario, para el juego, para la exploración del mundo que los rodea.

Retomando a Castro Fumero (2023) y tal como se expresó anteriormente, las consecuencias pueden presentarse en otras dimensiones: a nivel de las funciones cognitivas superiores y en el desarrollo de órganos y sistemas.

En cuanto a la **segunda dimensión**, funciones cognitivas, el tiempo que destinan los niños y las niñas frente a las pantallas supone la pérdida de control de la conducta ya que existe un desplazamiento de obligaciones por anteponer esa necesidad a otras; es decir se prioriza el tiempo frente a la pantalla sobre otros intereses y actividades de la vida diaria. Esto impacta directamente en las habilidades sociales. Por lo cual, cuando un niño o niña pasa demasiado tiempo frente a una pantalla pierde los espacios de interacción con sus pares, se interrumpe la comunicación con su entorno, y también se ven afectados otros aspectos de su salud como el sobrepeso y el sueño.

Como se mencionó anteriormente, si se tiene en cuenta que las horas dedicadas a mirar una pantalla desplazan otras actividades, el uso habitual de la tecnología incrementa el sedentarismo y constituye un factor de riesgo para el desarrollo de la obesidad. Datos arrojados en cuestionarios realizados a padres de niños que asisten a los consultorios externos de pediatría del Hospital Fernández de la Ciudad de Buenos Aires (Cohen Arazi, L., Menna, I., Gismondi, M. B. y col., 2018) demuestran que la cantidad de horas de exposición frente al televisor se encuentran asociadas estadística y significativamente con el Índice de Masa Corporal. En otras palabras, a mayor cantidad de horas de uso del televisor, mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños que cursan el periodo escolar.

En lo que respecta al sueño, el mayor tiempo de exposición y/o la presencia de televisión, computadora o dispositivo móvil en el dormitorio en los primeros años de la infancia se asocia con menos minutos de sueño por noche. La Sociedad Argentina de Pediatría (García, 2022) en su artículo *“El uso de pantallas electrónicas en niños pequeños y de edad preescolar”* sostiene que la exposición a la luz (especialmente la azul) y la actividad de las pantallas antes de acostarse afectan los niveles de melatonina y pueden retrasar o alterar el sueño; además, perjudicar el rendimiento escolar y el comportamiento. Al mismo tiempo, la sobreexposición a la luz que emiten las pantallas genera efectos en la visión, reversibles como irreversibles. Según los datos presentes en el artículo mencionado, se registra un aumento de casos de conjuntivitis, blefaritis, queratitis,

cataratas y retinopatías entre las poblaciones de mayor riesgo (niñas y niños, jóvenes, personas especialmente sensibles y adultos).

Otra fuente consultada es Unicef (2021), para quien la salud física y emocional de los niños y las niñas es cada vez más preocupante. La evidencia sugiere que al pasar más tiempo frente a pantallas electrónicas realizan menos actividades al aire libre, tienen una peor calidad de sueño, padecen más síntomas de ansiedad y desarrollan hábitos de alimentación menos saludables.

Entonces, los riesgos asociados al uso de dispositivos tecnológicos son múltiples y la exposición prolongada a las pantallas afecta tanto la salud física como la salud mental y emocional. Por su parte Castellanos (2023) menciona que los efectos adversos comprenden desde alteraciones emocionales como la sobreansiedad o las fobias sociales, hasta configuraciones subjetivas insanas que conducen a salidas comportamentales, como las adicciones, el suicidio o la delincuencia juvenil.

Como se ha señalado, muchos niños utilizan dispositivos electrónicos y pasan horas visualizando diversos tipos de contenido. Eso se relaciona con la **tercera dimensión** expuesta por Castro Fumero: las consecuencias en el desarrollo de órganos y sistemas.

Aceptar que los niños están expuestos a una variedad de contenidos en pantallas implica la necesidad de implementar una regulación no solo sobre el tiempo, sino también, sobre el tipo de material al que tienen acceso. La autora habla de una “*pubertad precoz*”, término que define como un fenómeno de post pandemia, en el cual aparecen caracteres sexuales secundarios (desarrollo mamario, vello púbico y vello axilar) antes de los 8 años en niñas y, a partir de los 9 años en niños. Para explicar la relación entre las pantallas y la posible aparición de riesgos adicionales vinculados a la hipersexualidad, dicha autora citó dos estudios actuales. Por un lado, una investigación llevada a cabo en la década del ‘60 (Reunión Anual de la Sociedad Europea de Endocrinología Pediátrica) que demostró la incidencia de la luz azul en los niveles hormonales. Y por otro lado, un experimento liderado por la Universidad de Ankara desarrollado sobre ratones de laboratorio que dejó en evidencia la aparición temprana de la madurez sexual luego de una prolongada exposición a luz azul.

También es relevante mencionar que existen múltiples plataformas a las que los adolescentes se pueden conectar con otras personas al azar mediante videollamadas, en este contexto se intensifica la necesidad de que los adultos evalúen el contenido que sus hijos miran en los dispositivos con el objetivo de evitar riesgos asociados ante la falta de supervisión: contenido

sexual inapropiado, problemas de privacidad y exposición a conductas inapropiadas. Asimismo, se recomienda establecer conversaciones abiertas con los niños y las niñas, además de explicitar límites para ayudarlos a prevenir situaciones peligrosas y/o asegurar una experiencia en línea más segura, evitando la exposición a inseguridades, abusos, pedofilia, adicciones y acoso escolar.

Consideramos que en el contexto socio-cultural actual, las pantallas y la tecnología se han integrado profundamente en la vida cotidiana, modificando las formas de interacción, de información y de entretenimiento. Este capítulo ofrece entonces una reflexión sobre el impacto de las tecnologías digitales en la sociedad del presente, centrando la atención en los riesgos y consecuencias que conlleva su uso desmedido. Al mismo tiempo, esto lleva a preguntarnos acerca del papel que cumplen las pantallas en la vida de los sujetos. Inevitablemente, pensamos en la relación que existe entre los adultos, los niños y las tecnologías que dominan nuestro entorno. Entonces: ¿qué lugar ocupan los adultos en un mundo en el que las respuestas parecen estar al alcance de la mano, a través de un dispositivo móvil?

Las pantallas han pasado de ser solo una herramienta de comunicación a convertirse en un centro de información, de pasatiempo y entretenimiento constante. En este escenario, por un lado, entendemos que las pantallas ofrecen comodidad y una respuesta inmediata frente a todo lo que se presente en lo cotidiano, pero por otro, esto plantea preguntas sobre el papel activo que debemos desempeñar en la mediación de las tecnologías.

Conocer acerca de los riesgos a los que se exponen los niños y las niñas cuando pasan demasiado tiempo frente a una pantalla es primordial, ya que pueden presentar diversas manifestaciones y afectar no sólo al lenguaje, sino también múltiples aspectos del desarrollo infantil. Asimismo, es fundamental entender que las interacciones digitales no pueden sustituir nunca las experiencias sociales, emocionales y físicas que necesitan para su crecimiento. Actividades como el juego, el deporte al aire libre, la lectura y la interacción sujeto a sujeto son imprescindibles para fomentar habilidades cognitivas, sociales y emocionales que no se desarrollan adecuadamente a través de las pantallas.

## Capítulo II

### Exposición a pantallas: efectos en la comunicación y en el lenguaje

---

En la actualidad la tecnología ocupa un lugar relevante en la vida de las personas y, en efecto, existen cambios en el modelo de comunicación social. Las pantallas interceden cada vez

más en la comunicación interpersonal: se trabaja desde una computadora, las conversaciones entre amigos y familiares se dan a través de aplicaciones como *WhatsApp*, se utiliza el dispositivo móvil para jugar, mirar series o películas, incluso para hacer compras online. Este acceso inmediato y cómodo facilita un contacto rápido y a distancia, sin embargo, si bien estas tecnologías ofrecen numerosos beneficios, también conllevan a una serie de riesgos que no deben ser pasados por alto. Por ejemplo, los dispositivos permiten abrir conexiones con personas que se encuentran a múltiples kilómetros de distancia. Sin embargo, si se opta por reducir las interacciones cotidianas a una pantalla, la vida se empobrece de experiencias y de intercambios sociales, porque paradójicamente se evita el acercamiento con otros.

Estas son algunas de las situaciones que viven los adultos en la era tecnológica. Lo mismo sucede con los más pequeños/as, con la diferencia de que su cerebro se encuentra en pleno desarrollo, como se menciona en el capítulo anterior. Allí se enfatiza sobre los riesgos y consecuencias que el uso desmedido de dispositivos electrónicos genera en su desarrollo, pero ¿qué sucede con la comunicación? particularmente, ¿qué sucede con el lenguaje?

## 2.1 La comunicación y el lenguaje: una mirada integral

Para entender cómo las pantallas afectan la comunicación y el lenguaje, es preciso definir qué se entiende por cada uno de estos conceptos desde los aportes de diversos autores, ya que, por su complejidad no puede abordarse desde una única mirada o perspectiva.

La comunicación, según Levin (2002), no debe entenderse sólo como la transmisión de información, sino como un acto de participación y conexión con el otro. Este enfoque destaca la importancia de las interacciones sociales, en las que las niñas y los niños deben participar activamente para construir su lenguaje. No se trata solo de palabras, sino de todo lo que compone el acto comunicativo, incluidos gestos, miradas y silencios, tal como lo señala Desinano (1996).

Por otra parte Levin (2002) menciona que la *lengua* es una entidad abstracta que está sujeta a leyes gramaticales, lógicas y sociales, y se manifiesta cuando un sujeto la usa hablando. A su vez sostiene que la lengua, fundamento del *lenguaje*, se estructura en el niño sustentada en situaciones dialógicas. Asimismo define al lenguaje como un “tramado somato-psíquico-social” que se construye con una lengua determinada, por medio de actos discursivos, y en relación con otros. De ahí que no sea suficiente el estar expuesto a una lengua determinada, sino que son diversos los factores que se ponen en juego para que un niño pueda apropiarse del lenguaje; por ejemplo la

presencia indispensable de un “otro” en condición de escucha. Sobol (2009) refuerza esta idea al afirmar que:

El lenguaje no se desarrolla sólo madurativamente; al lenguaje no se accede en soledad, ni es producto de una enseñanza formal, sino que se construye progresivamente en múltiples y cotidianas experiencias de comunicación con y para otros hablantes-escuchantes con quienes el niño establece vínculos afectivos significativos, en situaciones de interacción verbal. (p.176)

## 2.2 Pantallas, niños/as y adultos: ¿Nuevas formas de comunicación?

A partir del surgimiento de las nuevas tecnologías, las cuales forman parte de la vida y de las rutinas cotidianas tanto de los adultos como de los más pequeños/as, los espacios de intercambios comunicativos se ven modificados ya que no existe un otro con quien conversar y dialogar, sino un objeto con el cual interactuar. Esto obliga a reflexionar sobre el rol que cumple el adulto en el desarrollo del lenguaje.

Cada sistema familiar forma parte de un contexto sociocultural que lo define y moldea. Para crecer y desarrollarse saludablemente, los niños y las niñas necesitan saber que cuentan con una figura de cuidado y contención que está dispuesta a escuchar, acompañar y a significar sus producciones. Es por eso que ni la función materna ni la paterna deben ser sustituidas por ningún dispositivo tecnológico.

Siguiendo con lo antes mencionado, Juana Levin (2002), sostiene que los niños y las niñas forman parte de un contexto social y cultural, donde el lenguaje se da con un otro cargado de disponibilidad y afectividad. El encuentro entre niño/a y adulto que se da primeramente con su madre o con quien cumpla la función materna, le permite tener la primera experiencia como sujeto demandante de sus deseos, donde la madre cumplirá el rol de llegar a su encuentro para satisfacer sus necesidades y darle sentido a aquello que él demanda. La madre se ofrece como fuente de todo placer y saber, mientras que el infante se inicia como escuchante, lector de rostros, miradas, gestos, posturas; como intérprete de ella y de sí mismo. Este proceso que comienza a fundarse durante el primer año de vida la autora lo denomina matriz comunicacional dialógica, sobre la cual surgirá luego el lenguaje.

Queda expuesto que la comunicación más eficaz, continúa siendo el encuentro con otros sujetos, mediante palabras o sin ellas, con la presencia de personas adultas comprometidas, sensibles, disponibles; conscientes de las múltiples posibilidades que se pueden ofrecer a los/as niños/as, las cuales no involucran precisamente a la tecnología.

En este punto se considera pertinente mencionar el artículo “*Pantallas en casa*” publicado por UNICEF (2021). En él se presenta a adultos y cuidadores que adoptan una actitud positiva frente al uso de pantallas, y otorgan a los niños, no sólo libre acceso sino también control ilimitado del uso de internet y sus aplicaciones. Asimismo, expresa que para algunas familias los dispositivos electrónicos se convierten en una herramienta para controlar el comportamiento y actividad de los niños. Por lo tanto sirven para evitar que se aburran, para entretenerlos, y hasta para aliviar alguna angustia o malestar.

Esta mirada del dispositivo como única herramienta de “calma” genera cierta dependencia, ya que los adultos muchas veces no destinan un momento para indagar acerca de lo que genera angustia, sino que, atravesados por la inmediatez absoluta, hacen entrega de un dispositivo para resolver momentáneamente una situación. En consecuencia termina por convertirse en un hábito o costumbre muy difícil de modificar.

Hay que recordar que son los mismos adultos quienes ofrecen las pantallas a los niños y las niñas, y lo hacen cada vez más tempranamente. Cuando se le entrega un dispositivo electrónico a un niño que llora, en lugar de brindarle palabras, juegos, caricias, cuando se utilizan pantallas en lugar de cuentos, se le están dando imágenes y las palabras quedan olvidadas. De esta manera, se lo coloca en un lugar de pasividad quitándole la posibilidad de regular sus emociones.

En muchas ocasiones las pantallas interrumpen momentos primordiales de interacción como el tiempo dedicado a la alimentación, el momento de aseo o las instancias lúdicas. Incluso es frecuente escuchar que les brindan las pantallas para “mantenerlos en silencio” mientras realizan sus actividades, por lo que el uso de los dispositivos por parte de los adultos es un fuerte predictor de los hábitos de uso por parte de los niños.

En relación con lo expresado anteriormente Levin en “*Tramas del lenguaje infantil*” (2002) utiliza la siguiente expresión: “un niño aislado afectivamente”, ya que no ocupa el lugar de escuchante-invocante-hablante ni es reconocido como tal. Por lo tanto estos niños se integran a un grupo humano de forma singular y manifiestan graves perturbaciones como el retardo, retraso o detención del desarrollo y el bloqueo de su operar simbólico.

Siguiendo esta línea, Bruner (1998) postula el concepto de *formato*; al mismo, lo caracteriza como un microcosmos definido por reglas en el cual tanto el adulto como el niño realizan actividades por y entre sí. Para este autor las rutinas diarias son esenciales, precisamente necesarias. Por eso considera el tiempo dedicado a la alimentación como un espacio primordial de comunicación; además, las instancias de juego, los momentos de aseo, entre otros, que tienen objetivos prefijados y fines establecidos, son actividades que involucran la construcción lingüística clave para el desarrollo del lenguaje en los primeros años de vida, permitiéndoles adaptarse a distintas situaciones comunicativas.

Por otra parte Vygotski (1977) hace sus aportes desde la teoría histórico-cultural. El autor define al *lenguaje* como un proceso psicológico superior rudimentario que se adquiere y desarrolla en la interacción con otras personas, en las prácticas sociales que comparten los sujetos en el marco de su cultura, de su comunidad. Al lenguaje le otorga dos funciones: la social, que abarca la comunicación, expresión-comprensión; por otra parte, la función intelectual, que comprende la representación, simbolización, formación y expresión del pensamiento. Además explica que el lenguaje reorganiza, a su vez, reestructura a los restantes procesos psicológicos, a los cuales denomina *avanzados* (lengua escrita, conceptos científicos) y *elementales* (aprendizaje de la lectura, la escritura, la apropiación de los conceptos vinculados a las ciencias, la memoria, la percepción, la atención y la organización del comportamiento).

Para favorecer el desarrollo en la infancia, asimismo, para promover nuevos aprendizajes, Vygotski (1977) sostiene que es necesaria la zona de desarrollo próximo, definida como la distancia que existe entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver de manera independiente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado por la resolución de un problema guiado por un adulto más capaz.

Retomando el rol fundamental que cumple el adulto en la vida de los niños y las niñas, Bruner (1998) introduce el concepto de *andamiaje* para referirse a la función que cumplen los adultos considerados como "los más expertos". Estos cuentan con mayores experiencias, más conocimientos, y por lo tanto, pueden proporcionar la estructuración además del sostén necesario para promover una intervención activa por parte de los más pequeños, favoreciendo así su desarrollo y sus aprendizajes.

Desde las diferentes miradas que se citaron acerca del lenguaje, todos los autores mencionados coinciden que al mismo no se accede en soledad, y otorgan un lugar primordial a los adultos para acompañar la etapa de la niñez.

### 2.3 Consecuencias en el desarrollo del lenguaje

En la actualidad los intercambios comunicativos se encuentran mediados por las pantallas o simplemente se extinguen. El espacio de diálogo ya no se encuentra mediado por miradas, expresiones, gestos, juegos, sino que los niños dirigen su mirada y atención a la pantalla, sin considerar a su interlocutor. Es así como las consecuencias en la comunicación y en los diferentes aspectos del lenguaje no tardan en aparecer.

En lo que respecta al desarrollo del lenguaje, se pueden comprometer tanto el aspecto **expresivo como comprensivo**. El primero comprende la articulación de los fonemas, la combinación de estos fonemas en sílabas o palabras, y la construcción de estructuras sintácticas o gramaticales. Si se tiene en cuenta que una pantalla solo expone imágenes y videos, el niño que se encuentra frente a ella no requiere intervenciones verbales porque no necesita hablar. Es decir, adopta una postura pasiva de escuchante, sin necesidad de intercambios verbales, lo que trae como consecuencia producciones lingüísticas empobrecidas y un vocabulario cada vez más escaso y acotado.

En relación con ese aspecto es frecuente escuchar en el común de la gente que los dispositivos electrónicos ofrecen características positivas ya que los niños y niñas aprenden los colores, los números y hasta palabras en otros idiomas gracias al uso de plataformas y/o aplicaciones como *Youtube*. Esto demuestra que el contenido que se les presenta en la pantalla puede ser imitado por ellos, quienes dan uso a su capacidad memorística para copiar un modelo y repetirlo. Sin embargo, al no utilizarse esas palabras en un contexto específico provocan un uso disfuncional. En otras palabras, no tienen ninguna utilidad en la vida práctica y cotidiana de los niños y las niñas, ya que solo aprenden información mecánica, sin emociones y sin funcionalidad comunicativa. Por lo tanto la forma predominante de comunicación será preverbal, o bien, quedará reducida a la imitación, y la construcción del lenguaje se manifestará de forma tardía (retardo) con diversas dificultades (retraso) o en ocasiones, ni siquiera aparecerá (ausencia).

En cuanto a la postura de la clínica fonoaudiológica, la Licenciada en Fonoaudiología y docente de la Universidad Nacional de Rosario Fernanda Felice (2019) aclara que el “síntoma”

que predomina en esos casos es la ausencia de lenguaje. No obstante plantea que al realizar una evaluación más exhaustiva, se evidencian dificultades en la falta de intencionalidad comunicativa, lo que provoca que los niños y las niñas no se interesen por crear un vínculo con otras personas.

Coincidentemente Sobol (2019) manifiesta que se han incrementado significativamente las consultas por trastornos del lenguaje en niños en los últimos años causados por el abuso del uso de dispositivos tecnológicos. Estos no son interlocutores válidos para el niño en desarrollo y promueven una cultura de la inmediatez en detrimento de los tiempos y espacios para hablar y ser escuchados, para interactuar, o para jugar y dialogar.

A su vez para Janin (2018) tanto la inmediatez, la prevalencia de las imágenes por sobre las palabras, la rapidez de los estímulos, así como la hiperconexión generan efectos en la constitución subjetiva:

Hay que tomar en cuenta que la narración oral de las historias y los relatos deja huellas diferentes a las transmisiones puramente visuales. Y que el contacto con otro, la visión de su rostro, de su cuerpo, a las que se suman sabores, olores, sensaciones táctiles y auditivas, se distingue claramente de lo visual de las pantallas, con las que no hay interacción y donde todo es bidimensional. Lo visual no solo estimula de un modo recortado, sino que deja al niño pasivo frente a un exceso de estímulos. Sobre todo porque no hay otro con quién intercambiar. (p. 58)

Retomando los aspectos que conforman el lenguaje según Vygotski (1977), la palabra es un instrumento del pensamiento que tiene como función la abstracción y generalización de los rasgos de los objetos. El **aspecto comprensivo** abarca diferentes niveles que van desde la designación de objetos al reconocimiento de semejanzas y diferencias. En relación con esto, es frecuente observar que los niños que no vivencian experiencias cotidianas compartidas con adultos ni dedican espacios para el juego por estar frente a una pantalla, presentan dificultades para formar conceptos lógicos, y emplean predominantemente conceptos ligados a la acción, es decir designan los objetos por su uso. Por otra parte, en sus producciones se destacan las formas sensoriales o real-concretas de generalización. Así los niños y las niñas tienden a reunir objetos por rasgos concretos comunes: color, forma, tamaño o por la pertenencia de esos objetos a una situación real-concreta común pero presentan dificultades en la formación de enlaces abstractos, categoriales que

permiten superar la situación real-concreta inmediata y realizar la operación de individualización de rasgos abstractos.

Es frecuente observar que estos niños que están habituados a la imagen del objeto expuesto en la pantalla probablemente lo puedan designar de manera correcta, pero en su ausencia aparecen dificultades, momento en que requieren del apoyo sensorial.

Esta problemática puede comprometer a la vez otros aspectos del desarrollo como la lectura y la escritura. En ese sentido Maggio (2022) desde su postura neurolingüística, expresa que el lenguaje oral es el cimiento sobre el cual se construye la lectura y la escritura. Esta idea subraya la importancia de fortalecer las habilidades orales en los estudiantes, pues un lenguaje oral deficiente puede comprometer otras áreas del aprendizaje. La capacidad para hablar y entender lo que otros expresan es crucial, no sólo para acceder al contenido curricular, sino también como puerta de entrada a la cultura, el pensamiento crítico y el desarrollo de la identidad en el entorno escolar.

Es por eso que, el entorno escolar juega un papel clave en la calidad del lenguaje oral de los estudiantes. Sin embargo, uno de los factores que más influye negativamente en este entorno es la creciente presencia de dispositivos móviles en las aulas. En muchos países, el uso de celulares ha sido asociado con distracciones que afectan la atención y la concentración de los estudiantes, limitando su capacidad para participar activamente en las interacciones con sus pares. Este fenómeno también afecta su desarrollo cognitivo, ya que las distracciones tecnológicas pueden restar tiempo y calidad a las interacciones cara a cara, las cuales son esenciales para practicar y mejorar el lenguaje oral.

En respuesta a esta problemática, en Argentina se publica la resolución N° 2024 2075-GCABA MEDGC planteada por el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (2024) en la cual se establece que tanto en el nivel primario como en el secundario los dispositivos deben permanecer guardados durante la jornada escolar, incluyendo los recreos. De la misma manera, no se permite el uso de dispositivos digitales personales en clase, excepto con fines educativos y bajo las condiciones establecidas por el/la docente, en actividades previamente planificadas. Cada institución determina en qué momentos y bajo qué condiciones se permite el uso de los dispositivos con fines recreativos; priorizando actividades de socialización libres de tecnologías digitales.

Así, la combinación de un entorno escolar libre de distracciones tecnológicas y el refuerzo de las habilidades orales crea un contexto más propicio para el éxito escolar, asegurando que los

estudiantes puedan aprovechar al máximo su potencial en lectura y escritura. En este sentido, tanto las decisiones normativas como las prácticas pedagógicas deben ir de la mano para fortalecer el lenguaje oral, que sigue siendo la piedra angular de todo el aprendizaje escolar.

## 2.4 La necesidad de un equilibrio

En relación al uso de pantallas en la infancia y su influencia en las diferentes áreas, consideramos que este avasallamiento de datos proveniente del mundo digital no asegura saberes significativos ni conversaciones efectivas. En coincidencia con los autores que han sido desarrollados a lo largo de este capítulo: siempre aprendemos con otros. Si bien los dispositivos tecnológicos se presentan como instrumentos valiosos, la comunicación más valiosa se da en el encuentro con otros y no la mera interacción con pantallas, tal como sucede en la actualidad. En este contexto, es habitual encontrarnos con niños que hablan poco, que presentan escasos recursos comunicativos y lingüísticos.

La dependencia de la tecnología no solo impacta en la capacidad de los niños y las niñas para comunicarse de manera efectiva, sino que también obstaculiza el rol fundamental de los adultos —familias y cuidadores/as— en el proceso de socialización y construcción del lenguaje.

La presencia de los adultos es fundamental en la mediación de los intercambios comunicativos, ofreciendo modelos de lenguaje y creando espacios de diálogo que favorezcan tanto el aspecto comprensivo como el expresivo. Al fortalecer las habilidades lingüísticas en un contexto social y afectivo, los/as niños/as estarán mejor preparados para enfrentar los desafíos del aprendizaje y la vida en sociedad.

En este punto surge una pregunta a modo de reflexión e introducción al próximo capítulo: si los adultos que rodean al niño no se encuentran presentes, ¿quién cumple ese rol fundamental para la comunicación y el desarrollo del lenguaje en la infancia? ¿Es tarea del profesional fonoaudiólogo/a ocupar ese lugar del “Otro”.

## Capítulo III

### Intervención fonoaudiológica en la era digital: ¿cuándo y cómo intervenir?

---

En la actualidad los dispositivos electrónicos ocupan un lugar importante en las actividades cotidianas de las familias, estableciendo nuevas formas de comunicación, información y entretenimiento. Se vive en la “era digital”, esto significa que las rutinas, tanto la de los adultos como la de los niños y las niñas, se encuentra atravesada en su totalidad por la tecnología. La cultura de las pantallas se hace presente en todas las clases sociales, comienzan a utilizarse a edades

cada vez más tempranas, con serias consecuencias en el desarrollo general de la niñez, particularmente en la comunicación y en el lenguaje. Resulta imprescindible entonces preguntarse: ¿desde dónde partir? ¿cómo abordar esta problemática?

Este capítulo pretende reflexionar/profundizar, por un lado, acerca del rol que ocupa el/la profesional fonoaudiólogo/a frente a los efectos que genera el uso desmedido de dispositivos electrónicos, por otra parte de las estrategias de promoción y prevención de las que se vale para evitarlos y/o disminuirlos. Es por ello que resulta pertinente, en primer lugar, comenzar por definir qué es la fonoaudiología.

Según Villarreal (2016) la fonoaudiología es una disciplina científica que se centra en el estudio de la comunicación humana, de las perturbaciones vinculadas con la voz, la audición, el lenguaje, el habla, los aprendizajes pedagógicos. Su objetivo principal abarca la promoción, la prevención de la salud, así como el diagnóstico, la terapéutica y la rehabilitación de los trastornos que afectan el desarrollo de los procesos comunicativos-lingüísticos. A su vez, incluye una formación interdisciplinaria biopsicosocial que le permite actuar tanto en el campo de la salud como en el de la educación, abarcando todas las etapas de la vida.

En lo que respecta al campo de la salud, la historia de la fonoaudiología atraviesa un cambio paradigmático en el que se aleja del modelo médico hegemónico basado en tareas asistenciales desde el consultorio con los/as niños/as, y se acerca más a un modelo enfocado en lo social basado en prácticas contextualizadas, con una mirada integral del sujeto en su contexto.

El plan de estudios de la carrera “Licenciatura en Fonoaudiología” vigente en la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario (FCM, UNR), desde el año 2017 expresa en el perfil profesional que los graduados adquieren la competencia de participar e integrar equipos interdisciplinarios responsables para la elaboración, ejecución, evaluación de programas y proyectos en salud, ya sea en las áreas de promoción-prevención, como de investigación y de asistencia. Es oportuno mencionar que en el año 2025 comenzará a regir el nuevo plan de estudios aprobado en el corriente año.

En Argentina, el sistema de salud se encuentra fragmentado en tres niveles de atención de acuerdo con el grado de complejidad. En el primer nivel se realizan acciones de promoción-prevención; así como diagnóstico, tratamiento, rehabilitación en especialidades básicas y modalidades ambulatorias. El mismo se enfoca en la atención primaria destinada a abordar las necesidades de salud de la población de manera integral como accesible. El segundo nivel

comprende acciones y servicios de atención ambulatoria especializada, así como aquellos que requieren internación. Aquí se concentran tratamientos más complejos, específicos, que demandan mayor especialización y recursos. Por último, el tercer nivel agrupa las acciones además de servicios que requieren mayor complejidad médica y tecnológica, destinados a atender casos que requieran procedimientos avanzados así como, un equipo profesional altamente capacitado.

En este contexto, se considera esencial la presencia de un profesional fonoaudiólogo capacitado para desempeñarse en los diferentes efectores de salud, con el objetivo de brindar una atención adecuada e integral al paciente.

Como se viene desarrollando, si el uso desmedido de dispositivos electrónicos es un hecho en la actualidad, es necesario actuar lo más temprano posible, con el fin de evitar que esas miradas dirigidas primordialmente a una pantalla, traigan consecuencias en el desarrollo de las habilidades lingüísticas de los/as niños/as. Es por esto que se debe partir desde el primer nivel de atención; es decir, la intervención fonoaudiológica debe estar centrada en la promoción y prevención tanto a nivel individual como colectiva: con los sujetos, con sus familias, en sus barrios y en sus comunidades.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) sostiene que la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social. Plantea que no es solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.

Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 1992) aclara que la promoción de la salud consiste en proporcionar a los pueblos los mecanismos necesarios para mejorar su salud y ejercer mayor control sobre la misma. Para ello es necesario que los individuos o grupos sean capaces de identificar sus aspiraciones, satisfacer sus necesidades y cambiar o adaptarse al medio ambiente sanitario. También entiende que la prevención es una estrategia de intervención destinada a evitar efectos no deseados en la salud de las personas o del ambiente, sean daños o factores de riesgo, o en el caso de las personas se trate de complicaciones, discapacidad o muerte.

Desde la fonoaudiología, en relación con la temática del presente ensayo, se plantea la necesidad de crear espacios a modo de talleres y charlas, dirigidos a la población adulta con el fin de informar sobre un uso responsable, por su parte, ético de la tecnología. Asimismo, hacer hincapié en la importancia de invertir más tiempo en escenarios lúdicos, en el juego al aire libre,

en las interacciones sociales; todas ellas son instancias esenciales para el desarrollo de la comunicación y del lenguaje de los pequeños/as.

Con respecto a la población pediátrica, las propuestas están destinadas a la realización de talleres lúdicos, literarios, que convoquen a niños y niñas con el fin de favorecer las interacciones entre pares sin la mediación de pantallas.

En relación a las actividades lúdicas, el juego se considera una estrategia fundamental. Desde una perspectiva socio-interaccionista Vygotski (1977) sostiene que el juego es la actividad principal de las infancias, es su modo de participar en la cultura. Las niñas y los niños ensayan en los escenarios lúdicos comportamientos, situaciones para los que no están preparados en la vida real, pero que poseen cierto carácter anticipatorio o preparatorio a la par que elaborativo.

Es por ello que el juego desempeña un rol crucial en el desarrollo y en los aprendizajes devenidos en la infancia. Es un espacio donde prima la libertad, la espontaneidad, en el que el sujeto puede representar su realidad, al mismo tiempo que sus conflictos y deseos.

Por otra parte, la lectura de cuentos es un recurso muy valioso porque no solo favorece al desarrollo lingüístico y la escucha, sino que también ofrece a los niños y niñas un formato de estimulación diferente al que proponen los dispositivos tecnológicos. La lectura de cuentos es de a dos, es con otro; de esta forma se fomenta la interacción personal, la comunicación y el despliegue de la subjetividad. Montes (2001) sostiene que la literatura tiene la particularidad de estar hecha de palabras que pertenecen a la vida de las personas. Los relatos literarios son un punto de encuentro interesante entre el mundo adulto y el universo infantil.

Las actividades musicales también cumplen un rol fundamental ya que a través de ellas se estimulan áreas relacionadas con el lenguaje, la memoria, la coordinación. Como expresa la Licenciada en Fonoaudiología Patricia Oberti (2024), la música es importante en todas las culturas ya que favorece el desarrollo emocional y social, permitiendo a los niños expresarse, relacionarse, vincularse mejor con los demás. Asimismo, escuchar canciones mejora la capacidad de concentración y fomenta la creatividad.

Hasta aquí se describieron algunas de las estrategias que el profesional fonoaudiólogo puede llevar a cabo. Jasinski (2021) sostiene: “la fonoaudiología tiene el desafío de habitar nuevos espacios, de cumplir nuevos roles, promoviendo la comunicación desde todos sus aspectos mediante el desarrollo de estrategias de intervención que atiendan a la salud de las personas y la comunidad” (p.69).

No quisiéramos cerrar este capítulo sin antes presentar las recomendaciones que ofrecen distintas organizaciones como la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Unicef (2021) sobre la problemática en cuestión.

Todas ellas limitan al máximo o reducen al mínimo el tiempo de exposición a todo tipo de pantallas antes de los 2 años debido al estado de inmadurez del sistema nervioso central y del aparato psíquico. Según la SAP (Waisman, 2018) los niños a esta edad están en pleno desarrollo y entre las características madurativas importantes que se van cumpliendo en esta etapa se encuentra el lenguaje. El sistema nervioso central se desarrolla significativamente desde el nacimiento hasta los 36 meses, por lo que los estímulos que se reciben en esta etapa son muy importantes. A su vez, la SAP (2024) recomienda apagar las pantallas durante las comidas en familia y antes de dormir, asimismo, remarca la importancia de dar paso a la diversión, a los juegos, a las actividades sin pantalla; además sugiere promover actividades al aire libre como las deportivas, realizar manualidades, ejercitarse con juegos didácticos, entre otras.

Entre los 2 y los 5 años recomiendan un uso máximo de una hora de pantallas de entretenimiento por día, siempre acompañados por un adulto a fin de decodificar los estímulos, seleccionar e interpretar los contenidos. Desde los 5 años y hasta los 12 años, el tiempo máximo del uso de pantallas se extiende a una hora y media, preferentemente con compañía adulta. De todas formas, sugiere que el uso de dispositivos electrónicos se retrase hasta los 16 años.

Creemos que las medidas tomadas por las distintas organizaciones y estamentos oficiales de salud de circulación comunitaria son un recurso muy valioso y útil al que se puede acceder fácilmente, pero nuestra intervención no debería quedar allí. ¿Cómo alojar a las infancias como futuros Licenciadas/os en Fonoaudiología? ¿Cómo crear espacios alejados de las pantallas?

Será nuestra tarea como profesionales de la salud y de la comunicación apostar a un tiempo de pausa y no de urgencia e inmediatez donde el sujeto pueda “aparecer”. Proponer la palabra, el encuentro, el intercambio, el juego, darle a ese niño o niña la posibilidad de explorar el mundo que lo rodea. Es importante poder mostrarles todo lo que el mundo real tiene para ofrecerles, mundo donde las pantallas no son imprescindibles.

Podemos y debemos realizar intervenciones en las que surjan nuevas construcciones, se habiten nuevos espacios, y para eso es importante que, como adultos, seamos un buen ejemplo, ya que si incluso nosotros permanecemos pendientes de los dispositivos, ¿cómo pedirles a los niños y niñas que hagan lo contrario?

Por último, consideramos fundamental acompañar estas nuevas formas de comunicación y garantizar que se promueva la salud comunicativa en todos los ámbitos e instancias clínicas posibles. Es responsabilidad del fonoaudiólogo asumir un rol activo, reconociendo que esta realidad, en constante expansión, requiere una intervención comprometida. Junto con otros profesionales de la salud, debemos implementar acciones orientadas a prevenir o disminuir los efectos adversos que el uso inadecuado de la tecnología pueda ocasionar en el desarrollo general de los niños y niñas, especialmente en la construcción de su lenguaje.

## Conclusiones

---

En conclusión, a lo largo de este ensayo se reflexiona sobre cómo la implementación de dispositivos electrónicos en la vida cotidiana ha transformado el desarrollo integral de los niños y niñas, especialmente en lo relacionado con la comunicación y el lenguaje. Desde la aparición de las pantallas en nuestras vidas, hemos sido testigos de su impacto en diversos aspectos, tanto positivos como negativos, y la pandemia del año 2020 no hizo más que acelerar este proceso, convirtiendo a las tecnologías en una parte indispensable de nuestra existencia diaria. Lo que antes parecía una herramienta opcional, se ha vuelto imprescindible, no solo en la vida de los adultos, sino también en la de los/as niños/as, quienes, en muchos casos, tienen un acceso temprano a estos dispositivos.

A través de la recopilación de datos estadísticos y la reflexión sobre el uso de los dispositivos electrónicos, se concluye que los niños y niñas de hoy en día pasan un número considerable de horas frente a pantallas. Esta realidad nos plantea una serie de interrogantes claves: ¿Cuáles son los beneficios que la tecnología puede ofrecer a los niños en su proceso de desarrollo? ¿Y cuáles son las consecuencias negativas de un uso excesivo o inapropiado de las pantallas? Si bien es innegable que la tecnología brinda oportunidades valiosas, como el acceso a información instantánea y a herramientas de aprendizaje en línea, es fundamental hacer una distinción en cuanto a las etapas de desarrollo de los niños, especialmente en sus primeros años de vida.

Durante esta etapa inicial, el desarrollo del lenguaje y las habilidades sociales es crucial. Los niños necesitan de interacciones con adultos para comunicarse de manera efectiva, ya que al lenguaje no se accede en soledad, sino en un contexto social en el que el/la niño/a es escuchado y comprendido. Los primeros aprendizajes fundamentales, como aprender a caminar, comer, hablar o interactuar con su entorno, dependen del acompañamiento activo de los adultos cercanos. Sin embargo, si los padres o cuidadores están constantemente absortos en sus dispositivos electrónicos, los niños pueden verse privados de la atención necesaria para desarrollar estas habilidades esenciales. La falta de interacción directa y de tiempo de calidad con los adultos afecta negativamente la capacidad del niño para procesar, comprender y utilizar el lenguaje de manera adecuada, lo que podría tener repercusiones a largo plazo en su desarrollo académico y social.

A partir de esta reflexión, surgieron inquietudes más profundas sobre las consecuencias de exponer a los niños a las pantallas desde temprana edad. ¿Qué sucede con el desarrollo del lenguaje de aquellos niños que pasan la mayor parte del día frente a un dispositivo? ¿Cómo influye esta exposición en su capacidad para comprender, producir y utilizar el lenguaje de manera efectiva? Como se mencionó en el desarrollo del segundo capítulo, el lenguaje requiere interacciones con otros para adquirir significado y ser funcional en la vida diaria. Los niños necesitan de modelos lingüísticos, de personas que los escuchen, les respondan y les proporcionen un entorno rico en estímulos comunicativos. Esta interacción humana, sin embargo, se ve reducida cuando los niños pasan largos periodos frente a una pantalla, sin el acompañamiento adecuado de los adultos y limita oportunidades para desarrollar sus habilidades lingüísticas de manera plena.

Además, la aparición de dificultades en el lenguaje se ha convertido en una problemática creciente en la actualidad. Cada vez más, los niños consultan con profesionales de la fonoaudiología debido a retrasos en su desarrollo del lenguaje o dificultades en su expresión y

comprensión. Las consultas por trastornos del lenguaje están aumentando, y muchas veces estas dificultades se deben al exceso de exposición a pantallas y a la falta de interacción verbal con los adultos. Los niños que no logran responder a preguntas sencillas o que tienen dificultades para mantener una conversación son un claro ejemplo de cómo la falta de estímulos comunicativos puede retrasar el desarrollo del lenguaje.

En este sentido, desde la práctica fonoaudiológica, es fundamental intervenir en todos los aspectos y niveles del ámbito clínico. Se deben desarrollar estrategias de promoción y prevención de la salud destinadas a las infancias, generando conciencia acerca de los efectos adversos que trae aparejado el mal uso de los dispositivos electrónicos en el contexto de crianza, actuando de manera individual y colectiva, tanto con los adultos como con los/las niños/as. Intervenir desde el primer nivel de atención posibilita la disminución de los efectos que genera el uso desmedido de dispositivos tecnológicos, asimismo, permite la atención temprana y oportuna frente a posibles alteraciones que aparecen en la comunicación y el lenguaje.

Para finalizar este ensayo, elegimos tomar el último fragmento de la canción popular “Vas a Bailar” de Ciro y Los Persas:

Ciro y los Persas (2010) “Tanta soledad, todos conectados, niños de pantalla bienvenidos al mercado.”

Consideramos que los avances tecnológicos suponen una apertura, una posibilidad de conexión con el mundo que es absolutamente novedosa y enriquecedora. Poder comunicarse casi instantáneamente con el resto del mundo abre caminos, amplía el universo, permite una información inmediata e inclusive facilita sostener vínculos a distancia. Pero, aunque la era tecnológica produce la sensación de estar permanentemente conectados y comunicados, trae consigo nuevos modos de angustias y soledades. Nos preguntamos entonces: ¿Es oportuno hablar de soledad en un mundo de conexiones constantes?

Esta proximidad digital no se traduce en una conexión real y significativa, porque no existe el cuerpo a cuerpo, el diálogo, la espera. La interacción digital sucede siempre en soledad, mientras que la comunicación más genuina es el encuentro cara a cara donde se pueden compartir miradas, gestos, palabras, distancias, silencios y encontrarse realmente con el otro.

Por otro lado, esta frase, invita a la reflexión acerca del consumo como eje central del mundo actual. El concepto de mercado como ámbito donde confluyen la oferta-demanda y los

consumidores adquieren objetos para luego descartarlos, llenando así cualquier vacío. De este modo, los vínculos, los encuentros y las interacciones quedan relegados a un segundo plano.

Abordar esta temática nos permitió tomar conciencia sobre el impacto que el uso excesivo y desmedido de dispositivos tecnológicos tiene en el desarrollo infantil. Afortunadamente, desde nuestro lugar como futuras profesionales de la salud y de la comunicación, aún estamos a tiempo de actuar con responsabilidad, implementando los cuidados necesarios para acompañar y sostener a las infancias, mostrándoles las infinitas posibilidades del mundo real sin necesidad de que las pantallas sean mediadoras.

## Referencias

---

- American Academy of Pediatrics Council on Communications and Media (2016). *Media and young minds*. Pediatrics. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-2591>
- Bruner, J. (1998). Cap 8: “Formatos de la adquisición del lenguaje”. En *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial.
- Castellanos Cabrera, R. (2023). Niños, niñas y adolescentes frente a las pantallas: los sí y los no. *Revista Cubana De Psicología*, 5(7). Recuperado a partir de <https://revistas.uh.cu/psicocuba/article/view/6099>
- Castro Fumero, C. (2024) “*Cerebros en desarrollo: neurociencia y crianza.*” Editorial: Neuroaprendizaje Infantil.
- Cohen Arazi, L., Menna, I., Gismondi, M. B. y col. (2018). *Prevalencia del uso de*

*pantallas electrónicas y relación con el índice de masa corporal (IMC) en pacientes que asisten al consultorio externo pediátrico.* Hospital Gral de Agudos Dr. Juan A. Fernández. Rev. Hosp. Niños

- Conti, A., Sanchez, MF (2021) *Estudio descriptivo acerca de las actividades que logran llevar a cabo las profesionales de la Fonoaudiología, en los centros de salud que ofrecen atención fonoaudiológica, en la ciudad de Rosario.* Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/a57eb22f-b230-400a-8111-77293150d87d/content>
- Desinano, N. (1996). Estudios sobre interacción dialógica. Homo Sapiens Ediciones.
- Escuela de Fonoaudiología, UNR. (2017). *Texto ordenado del Plan de estudio de la carrera de Licenciatura en Fonoaudiología.* (Archivo PDF). <https://fcm.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2021/09/Texto-ordenado-Fonoaudiologia.pdf>
- Eskritt, M., Whalen, J. y Lee, K. (2008). *Preschoolers can recognize violations of the Gricean maxims.* British Journal of Developmental Psychology. <https://doi.org/10.1348/026151007x253260>
- Felice, F. (2018). *El tiempo de ser niñas y niños: relatos y reflexiones acerca de la comunicación, el lenguaje y el aprendizaje escolar en tiempos de infancias.* Laborde Editor.
- Felice, F. (2019). *Infancias actuales: las pantallas y dificultades para comunicarse.* La Capital. <https://www.lacapital.com.ar/educacion/infancias-actuales-las-pantallas-ydificultades-comunicarse-n1738913.html>
- García, S.V. y Días de Carvalho, T. (2022) *El uso de pantallas electrónicas en niños pequeños y de edad preescolar.* Arch Argent Pediatr
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2024). Resolución N.º 29633856/2024 sobre medidas sanitarias [PDF]. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2024-08/RS-2024-29633856-GCABA-MEDGC.pdf>
- González, L. (2019). Volver a mirarnos. Editoriales B.
- INDEC. (2024) Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic\\_05\\_24F87CFE2258.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_24F87CFE2258.pdf)

- Isaias, Ana Clara (2023) Fonoaudiología : el cuidado de la comunicación humana en diversos contextos de intervención / Ana Clara Isaias ; compilación de Campra, Ma. Carolina. - 1a ed. Laborde Libros
- Janin, B (2019) El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Noveduc
- Janin, B (2018) Infancias y adolescencias patologizadas. Noveduc
- Jasinski, C. (2021) Intervenciones fonoaudiológicas para el cuidado de la comunidad, en Campra, M. C. e Isaiás, A. C. (Comp). Intervenciones y prácticas posibles (1ª ed.). Escuela de Fonoaudiología. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Rosario. Fervil Impresos.
- Levin, J. (2002) *Tramas del lenguaje infantil. Una perspectiva clínica*. Lugar Editoria.
- Levin, J. (2004). *Aventando fantasmas. ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos?* Revista del Colegio de Fonoaudiólogos de la Provincia de Buenos Aires.
- Maggio, V. (2022). *Efectos negativos de la tecnología*. Revista Pressreader. <https://www.pressreader.com/argentina/noticias/20221126/283064123358621>
- Ministerio de Sanidad y Consumo. (2006). *Encuesta Nacional de Salud*.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. Fondo de Cultura Económica.
- Obertti, P. @patriciaobertti\_fono (25 de septiembre de 2024). Fotografía. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DAVtWIUJLDZ/?igsh=MWlxMmFrcjlubndvdA==>
- Organización Mundial de la Salud (2014) 48.a. Edición: Documentos básicos. Recuperado de <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019). Para crecer sanos, los niños tienen que pasar menos tiempo sentados y jugar más. Nuevas directrices de la OMS sobre actividad física, sedentarismo y sueño para niños menores de 5 años. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/24-04-2019-to-grow-uphealthy-children-need-to-sit-less-and-play-more>
- O.P.S. (1992). “Análisis del modelo de prestación de servicios en salud”. En *Educación Médica y Salud*.
- Real Academia Española. (s.f.). Pantalla. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 23 de mayo de 2024, de <https://dle.rae.es/pantalla?m=form>
- Roda, C. S. R., Arias, C. B., Carrasco, M. J. P., Vila-Coro, V. A., Rojo, M. G., Navarro,

C. B. y Gutiérrez, E. C. (2015). *Síndrome de visión del ordenador (CVS): un nuevo reto para la prevención. Seguridad y Promoción de la salud*. Año 25 N° 140. <https://app.mapfre.com/fundacion/html/revistas/seguridad/n140/es/articulo3.html>

- Rojas Estape, M. (2024). “*Recupera tu mente, reconquista tu alma*”. Ed. Planeta S.A.
- Savio, A (2018) “La Clínica del Lenguaje con niños/as nos interpela. Otra mirada en juego.” Recuperado de: <https://www.colfono.org.ar/articulos/43/la-clinica-del-lenguaje-con-ninos-as-nos-interpela-otra-mirada-en-juego>
- Sobol, I. (2009). Cap XIV: “Del grito a las palabras”. En *El desarrollo del cachorro humano*. Ed. Noveduc Libros.
- Sociedad Argentina de Pediatría (2019). Recuperado de: [https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files\\_lenguaje-25-11-19\\_1576451790.pdf](https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_lenguaje-25-11-19_1576451790.pdf)
- Sociedad Argentina de Pediatría @soc.arg.ped (23 de septiembre de 2024) Fotografía. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DARiKtcyelh/?igsh=aW5tM2x3OG1yOG11>
- Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) (s/f). Recuperado de: <http://comunidad.sap.org.ar/index.php/2017/07/31/ninos-y-pantallas/>
- Sosis, Y. (2014). *Interdisciplina y salud. Tejer nuevos lazos, formar parte de la trama. Promoción de la salud y la prevención de dificultades en la comunicación y el lenguaje. Abordajes desde la complejidad, más allá de la interdisciplina*.
- Stolkiner, A. (2005). *Interdisciplina y Salud Mental. IX Jornadas Nacionales de Salud Mental. I Jornadas provinciales de Psicología Salud Mental y Mundialización. Estrategias posibles en la Argentina de Hoy*.
- Unesco (2024) La UNESCO hace un llamamiento urgente para un uso adecuado de la tecnología en la educación. Recuperado de: <https://www.unesco.org/es/articles/la-unesco-hace-un-llamamiento-urgente-para-un-uso-adecuado-de-la-tecnologia-en-la-educacion>
- Unicef. (2021). Aumenta la preocupación por el bienestar de los niños y los jóvenes ante el incremento del tiempo que pasan frente a las pantallas. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/aumenta-la-preocupacion-por-el-bienestar-de-los-ninos-y-los-jovenes-ante-el-incremento-del-tiempo-frente-a-las-pantallas>
- Villarreal, S. (2016). *Historia de la fonoaudiología en la Universidad Nacional de*

*Rosario.*

- Vygotski, L. (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Ed. La Pléyade.
- Zimmerman, F.J., Christakis, D. A. y Meltzoff, A. N. (2007). *Television and DVD/Video viewing in children younger than 2 years*. Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine. <https://doi.org/10.1001/archpedi.161.5.473>
- Waisman I, Hidalgo E, Rossi ML. (2018) Uso de pantallas en niños pequeños en una ciudad de Argentina. Arch Argent Pediatr